

Arnobio sobre los dioses paganos). El texto mejora sin duda las anteriores ediciones críticas de A. Reifferscheid (Viena 1875) y C. Marchesi (Turin, 1934, 1953). Tiene muy en cuenta la traducción inglesa de McCracken. La bibliografía es prácticamente exhaustiva (pp. 109-113), aunque se omiten los importantes trabajos de O. Grillenberger, *Die Unsterblichkeitslehre des Arnobius*, «Jahrbuch f. Phil. und Theol.» V (1891) 1-14 y de E. L. Fortin, *The Viri Nuovi of Arnobius and the Conflict between faith and reason in the early Christian centuries*, «Orientalia Christ. Analecta» 195 (1973) 197-226.

El largo comentario (pp. 195-388) llena la casi mitad del volumen. Destaca por su erudición y su atención especial a los aspectos filológicos del texto. Podría haberse detenido en destacar también la importancia que Arnobio atribuye a la razón como elemento definitorio del hombre (6,3; 25,3); aludir al tema de la Providencia divina, que parece mencionarse en el c. 30; y ocuparse en mayor grado de la denuncia que el apologeta hace de la *teurgia* (c. 44 y 53,2), que es ya una primera referencia a los *novi viri* de los que tratará en el libro II.

Esperamos que esta excelente edición del Libro I se vea pronto seguida por las restantes.

JOSÉ MORALES

André CLEMENT, *La sagesse de Thomas d'Aquin*, Paris, Nouvelles Editions Latines («Collection Docteur Angelique», 1), 1983, 366 p., 26 x 14.

La obra *La sagesse de Thomas d'Aquin* es el primer título de la colección «Docteur Angelique» que dirige André Clement, decano de la Facultad Libre de Filosofía comparada, y autor asimismo de la publicación que ahora comentamos. Esta colección reúne obras consagradas a la filosofía y teología de Tomás de Aquino teniendo en cuenta su método intelectual y la crítica que inspira, así como las traducciones de su obra o las de sus comentaradores.

En el libro, el autor trata de dar a conocer lo que de interesante puede aportar la sabiduría de Santo Tomás al hombre de finales del s. XX. Esa intención, centrada en el interés —tomado el vocablo en su acepción más noble— se traslada a una explicación sobre la *validex* de un pensamiento que, en cierto modo, ha escapado al desgaste del tiempo, y que es tan actual en el s. XIII, como en el XX. Clement nos dice que su obra quiere responder «no a través de una demostración, sino más bien de una evocación. Nuestro deseo es simplemente hacer conocer, con ocasión de una iniciación, el significado profundo de un combate que ocupó una vida. Este combate es el de los derechos de la inteligencia humana» (p. 10-11).

Después de la introducción, la obra se divide en tres partes. En la *primera* («Deux sources pour une seule Sagesse», p. 17-74), el Autor expone el nacimiento de la sabiduría humana en la filosofía griega, y la sabiduría divina que arranca de la Revelación. Sobre la idea fundamental de que ambas sabidurías no son dos ámbitos diversos, sino sólo dos orígenes

nes que confluyen en una única sabiduría, se consideran en estas páginas algunos sucesos desde los tiempos apostólicos (Pablo en Atenas, Juan de Efeso...) hasta los umbrales de S. Tomás, con la vuelta de Aristóteles gracias a los árabes.

La *segunda* parte está dedicada temáticamente a Tomás de Aquino («Thomas d'Aquin, un creuset au carrefour des influences», p. 75-170). Tras una presentación de las corrientes de pensamiento del siglo XIII, con referencia explícita a Alberto Magno y Buenaventura, Clement expone brevemente la vida de Santo Tomás, centrándose después en lo que él titula: «Quatre séjours pour une cathédrale». Las cuatro estancias a las que se refiere son las que siguieron a sus dos viajes a París, y de vuelta de París, sus dos permanencias en Italia hasta su muerte en 1274. Después de estas páginas el Autor se ocupa de la sabiduría teológica de S. Tomás, y de su sabiduría filosófica.

La *tercera* parte (p. 171-241) está dedicada íntegramente a responder a estas tres preguntas: «Est-il le docteur angélique?»; «Est-il le docteur commun?»; «La philosophie est-elle servante de la théologie?». La primera de ellas da ocasión al Autor para exponer una fisonomía espiritual del Aquinate, a partir del reflejo de las virtudes que en su vida y escritos aparece; la segunda pregunta introduce en la cuestión del valor normativo de la obra de S. Tomás; la respuesta —afirmativa— a la tercera pregunta se basa en un breve análisis de la sabiduría de la inteligencia.

Finalmente el libro incluye un largo apéndice de más de cien páginas (243-359) en el que se recogen textos de los Papas —desde León XIII (Enc. *Aeterni Patris*) hasta Juan Pablo II— sobre la figura y doctrina de Santo Tomás.

Como se habrá podido captar, esta obra no pretende ser una investigación absolutamente original, sino que su finalidad es la de introducir al lector en el conocimiento de S. Tomás y de su pensamiento. Puede ser enmarcada en la serie de introducciones a Santo Tomás publicadas hace ya unos años por autores como Maritain, Fabro, Ramírez, etc. Sin desmerecer de ellos, la que comentamos es más básica y literaria. Usa los datos de la historia en la medida en que le interesan, sin pretender dar una explicación general, por primaria que sea, de la vida y obra de Santo Tomás. Será tarea de la colección, que con este volumen se inaugura, el estudio de aspectos concretos de la obra del Aquinate, y la discusión de los puntos que siguen ocupando a los investigadores.

Al acabar estas líneas nos congratulamos con la obra de Clement y la colección que dirige, con la esperanza de que contribuyan a enriquecer el conocimiento del Doctor Común, y a mantener vivo su influjo en el pensamiento cristiano.

CÉSAR IZQUIERDO